



Una comedia contra el aislamiento en *A Gaza Weekend* (Basil Khalil, Reino Unido, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Reino Unido, 2022. Título original: *A Gaza Weekend*. Compañías: Alcove Entertainment, BFI, Film 4, Twickenham Film Studios, AFAC - The Arab Fund for Arts and Culture y Philistine Films. Dirección: Basil Khalil. Guion: Daniel Yáñez Khalil y Basil Khalil. Música: Alex Baranowski. Fotografía: Eric Mizrahi y Lasse Ulvedal Tolbøll. Reparto Stephen Mangan, Adam Bakri, Mouna Hawa, Samira Al Aseer, Maria Zreik, Samer Bisharat, Loai Nofi, Julian Chagrin, Khawlah Hag-Debsy, Faisal Al-Bdour, Shaden Kanboura, Adeeb Safadi y Majd

Eid. Duración: 90 min. Premios: Festival de Toronto, Premio FIPRESCI (2022).

No son pocas las películas que han abordado el tema de la situación en la Franja de Gaza desde hace décadas, ya sean sugerentes y logrados dramas como *Paradise now* (2005), *Una botella en el mar de Gaza* (2011) y *El hijo del otro* (2012); pasando por comedias como *Un cerdo en Gaza* (2011) o *Todo pasa en Tel Aviv* (2018); hasta llegar a delicadas historias de amor como *Omar* (2013) o *Gaza Mon Amour* (2020). El listado es amplio, rico e inabarcable. Muchos de estos filmes, por no decir la mayoría, se han convertido, a la luz de los hechos, en testimonios de una sociedad gazatí que, tristemente, en la actualidad ha desaparecido arrasada por las bombas. Pese a las buenas intenciones de estas producciones a la hora de ofrecer miradas conciliadoras, reclamando el entendimiento y superación de las graves y enconadas diferencias entre palestinos e israelíes, en aras de un reconocimiento y aceptación mutuos, no han logrado su loable propósito todavía.

A Gaza Weekend se debe incluir dentro de una destacable filmografía previa a los hechos que desembocaron en los terribles acontecimientos del 7 de octubre de

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.629-632>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

2023, con la masacre perpetrada por Hamás. Era el primer largometraje de su director, Khalil, y destaca por su original planteamiento, que nace en la era pos-Covid-19.



La historia es una fábula que parte de una premisa imaginativa: ¿Qué sucedería si un peligroso virus mortal se propagase por todo Israel afectando a sus ciudadanos, pero sorprendentemente no entrara en Gaza? En lo irónico, la Franja se convertiría, gracias a su férreo aislamiento, en el lugar más seguro del mundo. A partir de ahí, se presenta a una serie de personajes muy pintorescos y picarescos (al estilo de la comedia española).

Por un lado, Emad (Loai Nofi), un joven comerciante que sobrevive mediante chanchullos, vendiendo y trapicheando con productos de baja o mala calidad en el mercado de Gaza, junto a su amigo Waleed (Adam Bakri). Así, a Waleed, viendo que el material sanitario es lo que tiene más demanda, se le ocurre la idea de transformar una partida de sujetadores en mascarillas.

En Israel, por su parte, Michael (Stephen Mangan), un periodista británico, y su novia israelí, Keren (Mouna Hawa), tienen miedo de verse infectados por el virus y deciden huir, pero les es imposible conseguir su objetivo. Las fronteras del país están cerradas a cal y canto. Así que Jonathan, un corresponsal amigo de Michael, le propone pasar a Gaza de forma clandestina y de ahí a Chipre. Tiene un contacto dentro de la Franja que puede ayudarles, y no es otro que Emad. Cuando le llama éste se resiste por lo peligroso, pero el dinero que le ofrece le hace cambiar de opinión. Es toda una fortuna. Emad se lo propone a Waleed y ambos ven en ello una oportunidad de revertir sus penurias con este ilegal y turbio negocio.



Pero como sucede en las comedias, el asunto se tuerce. En el momento en el que van a cruzar a Gaza por uno de los muchos túneles alejado del control de Hamás (es de un contrabandista de altos vuelos), una patrulla israelí los localiza, y Michael y Keren logran por los pelos escapar pasando al otro lado, no así Jonathan, que les deja en la estacada. Sin

embargo, lo que parece ser un mero trámite, pasar una noche a cubierto en Gaza y embarcarse para ponerse a salvo, el que Keren sea israelí lo cambia todo, porque necesita un pasaporte. Por lo que Waleed se ve obligado a esconderles en su casa durante un largo fin de semana.



La película desvela un grato humor negro; aunque el tono de comedia no acaba de fraguarse por completo, con escenas demasiado precipitadas, exageradas y/o estridentes, sí tiene el acierto de retratar con ironía aspectos de la sociedad gazatí desde una óptica costumbrista: los efectos de cortes de luz, la vida en los barrios y relaciones sociales; sus tensiones (maritales), miserias (materiales) y realidades (como que las mafias y la policía son los señores de la Franja).



También, la confrontación de las distintas personalidades de los

protagonistas, los palestinos por un lado y la joven pareja refugiada por otro, viéndolos como seres corriente con sus miedos y frustraciones, está bastante conseguida. De hecho, al principio, Michael y Keren no saben lo que les espera cuando llegan de manera clandestina a Gaza, desconfiando de las intenciones de Waleed y Emad. Keren, incluso, se sobresalta cada vez que escucha decir la palabra *Hamás* (la milicia palestina). Y Waleed sólo busca sobrevivir, salir de sus múltiples deudas, y tratará de evitar que su vecino, un obsesivo agente de la policía palestina, Saleh (Adeeb Safadi), descubra a sus *invitados*. Pese a todo, nada sale bien.



La misma mujer de Waleed, Nuhad (María Zreik), harta de tantos trapicheos, decide irse de casa con su hija. Y como en todo buen barrio que se precie, Sameera (Sameera Asir), la mujer de Saleh, hace correr el rumor de que Waleed tiene una amante. El enredo es total. Todavía peor, la policía emite una orden de busca y captura de Michael y Keren, lo que pone en más aprietos al pobre Waleed. Así y todo, prevalece la comprensión y los actos generosos. Por ejemplo, Michael, de



carácter afable y comprensivo, le ofrecerá buenos consejos a Waleed para que se reconcilie con Nuhad, quien ideará un ingenioso plan para lograr que la pareja pueda huir de la Franja, mostrando con ello el relevante peso que cobra la mujer palestina.

Claro que el implacable Saleh no se lo pondrá nada fácil...

Al cierre, la cura para la pandemia que asola Israel se encontrará en un elemento que hay en abundancia en la misma Gaza... No hay duda de que el mensaje que se esgrime es optimista y hasta

conciliador, al mostrar una sociedad gazatí con su propia normalidad. De tal manera que la gran virtud del filme de Khalil reside en el uso del humor, sabiendo que es la mejor arma contra la intolerancia, la intransigencia y la cerrazón, como hizo Chaplin en su día o Roberto Benigni. Y aunque *A Gaza Weekend* no pasará a los anales del cine como *El gran dictador* (1940) o *La vida es bella* (1997), su poso afable debería ayudar a que algún día el futuro de Gaza y sus habitantes sea otro bien distinto del aciago al que parece destinado.